

Peretó Rivas, Rubén

*La kephálaia gnóstica de Evagrio Póntico. Sus
dos versiones y la discusión contemporánea*

Stylos N° 24, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Peretó Rivas, Rubén. “La Kephálaia gnóstica de Evagrio Póntico : sus dos versiones y la discusión contemporánea” [en línea]. *Stylos*, 24 (2015). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/kephalaia-gnostica-evagrio-pontico.pdf> [Fecha de consulta:....]

LA *KEPHÁLAIA GNÓSTICA* DE EVAGRIO PÓNTICO. SUS DOS VERSIONES Y LA DISCUSIÓN CONTEMPORÁNEA

RUBÉN PERETÓ RIVAS¹

RESUMEN: La *Kephálaia gnóstica* es una de las obras más importantes de Evagrio Póntico, en la que desarrolla los aspectos centrales de su doctrina espiritual además de cuestiones también centrales de su teología. La obra original fue escrita en griego; sin embargo, solamente se conservan dos versiones siríacas, una breve y otra más extensa en la que aparecen con fuerza muchos elementos claramente origenistas.

Antoine Guillaumont, en los años 60, determinó que la versión original era la más extensa, lo cual implicaba, indirectamente, situar a Evagrio dentro de la más dura corriente de pensamiento origenista. Sin embargo, Augustine Casiday, en su último libro publicado en 2013, sostiene que la versión que reproduce el escrito original evagriano es la breve, lo que conlleva ubicar al autor fuera de los ámbitos de la herejía y, además, exige reconstruir parte de su teología.

En esta ponencia expondremos las dos posturas acerca de esta obra evagriana aportando algunos elementos de análisis que pueden resultar útiles a la hora de tomar posición al respecto de la controversia señalada.

Palabras clave: Evagrio Póntico – *Kephálaia gnóstica* – Antoine Guillaumont – Augustine Casiday – Origenismo

ABSTRACT: The *Kephalaia gnostica* is one of the main works by Evagrius of Pontus. It was written in Greek but we only have two syriacs versions: a longer one, with a strong stress on origenism doctrine, that Antoine Guillaumont asserts that is the one that reproduce the original text of Evagrius, and a shorter version.

In his most recent book, published in 2013, Augustine Casiday considers that the original version is the shorter one. This assertion implies that Evagrius is “beyond heresy” and then his theology must be reconstructed.

¹ UNCuyo – CONCIET. E-mail: rpereto@gmail.com

Fecha de recepción: 26/2/2014; fecha de aceptación: 29/4/2014

In this paper I present the two positions and propose some elements to contribute to the debate.

Keywords: Evagrio Póntico – *Kephalaia gnostica* – Antoine Guillaumont – Augustine Casiday – origenism

Evagrio Póntico (345-399) es el Padre del Desierto egipcio que posee una mayor producción escrita en la que, entre otros temas, desarrolló una doctrina relacionada con la vida espiritual, que fue seguida, en líneas generales, por toda la ascética cristiana posterior, tanto oriental como occidental.

De una cuidada formación intelectual –teológica y filosófica–, distribuyó su vida en la zona del Ponto, en Asia Menor, donde conoció a sus maestros y amigos, los grandes Padres Capadocios Basilio y Gregorio de Nacianzo, en Constantinopla, Jerusalén y, sus últimos quince años, en los desiertos de Nitria y las Celdas, al sur de Alejandría. Es durante este período cuando escribe su obra, sobre la base de los conocimientos teóricos recibidos durante su etapa de formación, pero, sobre todo, a partir de su propia experiencia y la de los monjes que lo rodeaban. Es por este motivo que, en sus libros, no solamente pueden encontrarse afirmaciones teológicas sino también elementos antropológicos que delatan una sorprendente agudeza y profundidad en el conocimiento de la psicología humana.

Evagrio estratifica la vida espiritual en tres etapas a las que llama *práctica*, *gnóstica* y *teológica*. En la primera, el objetivo es adquirir el dominio de la sensibilidad y alcanzar la *apátheia*; el objetivo de la segunda es poseer la contemplación de las razones naturales y el de la tercera la contemplación de las razones divinas. A cada uno de estos momentos Evagrio le dedica un libro. Se trata del *Tratado práctico* o *El monje*; *El gnóstico* o *Para aquel que se ha convertido en digno de la ciencia* y la *Kephálaia gnóstica*.²

² Evagre le Pontique, *Traité pratique ou Le Moine*, 2 vols., eds. Antoine et Claire Guillaumont, Cerf, Paris, 1971 (SC 170 y 171); *Le Gnostique ou À celui qui est devenu digne de la science*, eds. Antoine et Claire Guillaumont, Cerf, Paris, 1989 (SC 356); *Les six*

Es esta última la más extensa de las tres obras y en la que se desarrolla, al modo de *kephálaia* o breves “capítulos” o sentencias, la doctrina espiritual y teológica más profunda de Evagrio. Sin embargo, es también la más compleja no solamente por su contenido, que aparece como intencionalmente oscurecido a fin de que pueda ser comprendido solamente por los iniciados, sino también por su transmisión. Así como del *Tratado práctico* se conserva la versión original íntegra en griego y del *Gnóstico* algunos capítulos se conservan solamente en la traducción siríaca, de la *Kephálaia gnóstica* solamente se cuenta con el texto siríaco.

Es objetivo de este trabajo discutir el nuevo *status quaestionis* de la *Kephálaia gnóstica* surgido a partir de la publicación en 2013 del libro de Augustine Casiday *Reconstructing the theology of Evagrius Ponticus: beyond heresy* y aportar algunos elementos que pueden ser relevantes para el esclarecimiento de la situación.³

La *Kephálaia gnóstica* es, como la ha calificado Guillaumont, una de las obras “más vigorosas y más originales del siglo IV”.⁴ En ella se expresan al unísono las enseñanzas tradicionales y empíricas de los primeros Padres del Desierto, recogidas y codificadas por un espíritu dotado de una notable agudeza psicológica.

La mayor parte de las obras de Evagrio que habían llegado a Occidente lo hicieron bajo el nombre de Nilo de Ancira, y como tal aparecen, por ejemplo, en el tomo setenta y nueve de la *Patrología Griega* de Migne. Fue Irenée Hausherr quien, en el década del 30, restituyó la verdadera autoría de esos textos.

Para la espiritualidad oriental, Evagrio es un personaje central, aún más que Dionisio, quien aparece cuando la doctrina espiritual estaba ya definitivamente organizada por Evagrio y transmitida a través de Juan Clímaco,

centuries des Képhalaia Gnostica d'Évagre le Pontique, ed. Antoine Guillaumont, *Patrologia Orientalis* 28, Brepols, Turnhout, 1958.

³ A. Casiday, *Reconstructing the theology of Evagrius Ponticus: beyond heresy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013.

⁴ A. Guillaumont, *Les "Kephalaia gnostica" d'Évagre le Pontique et l'histoire de l'origénisme chez les grecs et chez les syriens*, *Patristica Sorboniensia* 5, Cerf, Paris, 1962; p. 15.

Hesequio, Máximo, Nicetas Stéthatos hasta los hesicastas, entre los bizantinos; y a través de Filoxeno de Mabbug, Isaac de Nínive, Juan Bar-Kaldoun hasta Barhebraeus, entre los sirios.⁵

La *Kephálaia gnóstica*, el texto que nos ocupa, tiene como objeto central el tratamiento de la *ciencia espiritual*, con todos sus diferentes grados o contemplaciones y, sobre todo, los misterios reservados solamente a los gnósticos, concernientes al origen de los seres, su evolución y su fin. Como adelantamos más arriba, este libro es conocido en su totalidad a través, solamente, de dos versiones siríacas y una versión armenia.

El texto está integrado por seis centurias, lo cual constituye una originalidad de Evagrio. Después de él, serán numerosos los autores que escribirán también sus tratados ascéticos y místicos en grupos de cien sentencias. Un motivo es que el cien era un número sagrado y que poseía un valor místico: “El número cien indica la plenitud y la perfección; en él se contienen místicamente la totalidad de las criaturas racionales tal como lo leemos en el Evangelio donde se dice que el que tenía cien ovejas perdió una... Este número cien, o más bien el conjunto de las criaturas racionales [...]”, explicaba Orígenes en su *Homilias sobre el Génesis*.⁶ Sin embargo, lo extraño es que las seis centurias evagrianas, tal como las conocemos, cuentan solamente con noventa sentencias cada una, de modo tal que el libro completo contiene quinientas cuarenta sentencias y no seiscientas como en principio debería suponerse.

En el primer estudio crítico sobre el libro, su editor, Antoine Guillaumont, propone algunas posibles explicaciones para este hecho, pero se inclina por considerar que el número noventa debe ser entendido como la suma de cuarenta y cincuenta. Cuarenta, representado por la cuarentena que precede la Pascua, simboliza lo que Evagrio llama “la contemplación natural segunda”, es decir, la contemplación de los cuerpos formados por los cuatro elementos. El cincuenta representa los cincuenta días de Pentecostés, y es el símbolo de “la contemplación natural primera”, que se ejerce por los cinco sentidos espirituales y tiene por objeto las naturalezas inmateriales. De este

⁵ Cfr. I. Hausherr, “Le *Traité de l’Oraison* d’Évagre le Pontique (Pseudo-Nil)”, en *Revue d’Ascétique et Mystique* 15 (1934), p. 117.

⁶ Evagrio Póntico, *Traité pratique...*, II, 5; p. 102.

modo, el noventa simboliza la ciencia espiritual del conjunto de las naturalezas creadas en el curso de los seis días de la creación.⁷

Sin embargo, los problemas más importantes para la crítica provienen del texto mismo de la *Kephálaia gnóstica*. El original griego completo está perdido. Solamente restan en esa lengua algunas sentencias que aparecen citadas por otros autores. En su totalidad fue conservado en dos versiones orientales y, por eso mismo, permaneció durante siglos desconocido para el mundo occidental. En 1907, Barsel Sarghisian publicó la versión armenia y, en 1912, Frankenberg publicó la versión siríaca acompañada por una retroversión griega.⁸ En este caso, el editor utilizó un manuscrito, el *Vat. Syr.* 178, que reproduce el texto evagriano junto al comentario de Babai el Grande.

Sin embargo, en 1952 se produjo una importante novedad. Antoine Guillaumont descubrió en el manuscrito *Additional* 171674 del British Museum, una versión diferente de la *Kephália Gnóstica* que había sido editada por Frankenberg, y que presentaba en la mayoría de las sentencias un texto distinto y, en general, más largo. De inmediato surgió el problema: siendo ambos textos irreductibles el uno al otro, ¿a cuál de ellos había que darle la preferencia? El estudioso francés, después de un detenido examen, consideró que el manuscrito británico conservaba el verdadero texto de la obra de Evagrio, la que, hasta ese momento, había sido conocida en una versión gravemente alterada. La primera versión –breve– fue designada como S₁, y la segunda, más extensa, como S₂.

Guillaumont presenta dos argumentos para sostener su tesis. El primero de ellos se basa en la colación de los dos textos siríacos con los fragmentos griegos conservados. El resultado permite concluir que, para las setenta y cinco sentencias conservadas en griego, la versión siríaca S₂ es siempre más fiel que la S₁. Este número pareciera ser suficiente para generalizar y afirmar que la versión más extensa es la más conforme al griego y que, por tanto, es

⁷ A. Guillaumont, *Les "Kephalaia gnostica" d'Évagre le Pontique...*, p. 22.

⁸ La versión armenia es de H. Barsel Sarghisian, *Srboyhawrn Ewagri Potas woyvarkew maténagrow tiwnktarg manealk i yownè*, Venise, 1907. El texto de las Seis Centurias se encuentra en p. 143-207. La versión siríaca es de W. Frankenberg (ed.), *Evagrius Ponticus*, Abhandlungen der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen. Philologisch-Historische Klasse XIII n° 2, Waidmannsche Buchhandlung, Berlin, 1912.

ésta la traducción del texto original de Evagrio. Sin embargo, hay un detalle importante que debe ser tenido en cuenta: la diferencia mayor entre las dos versiones siríacas se da en aquellas sentencias en las que no se posee el texto griego. ¿Podría, por tanto, sostenerse este argumento?

Es justamente esta circunstancia la que lo lleva a Guillaumont a consolidar su teoría. Las razones que explican la desaparición del texto griego –dice– son las mismas que empujaron a uno de los traductores a modificar el texto que traducía. El estudio comparado de las dos versiones muestra que las diferencias existentes entre ellas y que afectan no solamente a la forma, sino al contenido en lo esencial de las sentencias, tienen que ver, en general, con las sentencias en las que se expresan opiniones origenistas. Estas opiniones están plenamente formuladas en la S₂, mientras que, en la S₁, aparecen atenuadas o bien eliminadas. Las diferencias existentes entre ambas son entonces principalmente de carácter doctrinal y conciernen a una doctrina precisa: el origenismo.

Las dos controversias origenistas, surgidas a partir de la interpretación de los textos del Alejandrino, habían sido muy intensas y habían marcado profundamente a la cristiandad oriental. La primera de ellas estalló en los desiertos de Egipto e invadió gradualmente los monasterios de Palestina y, desde allí, a otras zonas del mundo cristiano. Finalizó en el año 405, luego de numerosas discusiones e, incluso, del empleo de la fuerza por parte de los sostenedores o impugnantes de la obra de Orígenes.

Años más tarde, en torno a 543, el emperador Justiniano escribió su *Liber adversus Origenem*, que contenía, además de una exposición de las razones para condenarlo, veinticinco textos censurables del *De principiis* y diez proposiciones que debían ser anatematizadas. Justiniano hizo que el patriarca Mennas reuniera a todos los obispos que estaban en Constantinopla y les hiciera suscribir esos anatemas. Copia del edicto imperial se había entregado a los patriarcas, incluido el papa Virgilio, y todos dieron su adhesión. El segundo concilio de Constantinopla, en 553, ratificó los anatemas. Sobre la validez de estas condenas, mucho se ha escrito y no hay acuerdo entre los estudiosos al respecto, pero lo cierto es que ellas provocaron la persecución del origenismo, o de aquellas afirmaciones que sonaran ligeramente origenistas y, aparejadamente, el silenciamiento de los autores y la desaparición de las obras que podían ser incluidas dentro de esa categoría.

Lo que Guillaumont propone, entonces, es que la sospecha de que las *Képhalaia gnóstica* pudieran contener en muchas de sus sentencias elementos doctrinales pasibles de ser adscriptos al origenismo, llevó a sus traductores a modificar el texto, expurgando en él toda expresión sospechosa. Este habría sido el origen de la S₁, mientras que la S₂ contendría el texto tal cual fue escrito por Evagrio. Y esto implica, consecuentemente, sostener que el Póntico profesaba un abierto origenismo en su retiro del desierto de Nitria – caracterizado por ser simpatizante de esa corriente-, lo cual lo situaría, aún hoy, como un escritor eclesiástico hereje o, al menos, muy emparentado con la herejía.

Augustine Casiday ha discutido recientemente esta hipótesis a partir de cuatro argumentos que él basa en lo que denomina la “reputación” de Evagrio.⁹

El primero de ellos sostiene que no existe evidencia en las fuentes contemporáneas a Evagrio que lo impliquen en los debates de la primera controversia origenista, lo cual indicaría que no tuvo activa participación en el movimiento. No significa poner en duda que fue un heredero doctrinal de Orígenes –lo cual no es lo mismo que ser “origenista”- sino que no existe evidencia directa que ubique a Evagrio como el arquitecto intelectual de la corriente surgida en el siglo IV.

En segundo lugar, la falta de evidencia de que Evagrio haya sido considerado un autor problemático antes del siglo VI significa, simplemente, que no hay evidencia de ninguna necesidad de “domesticar” la obra evagriana durante el primer período y durante su rápida expansión posterior a través del original griego y de las traducciones a otras lenguas. Entonces, si, como se dijo en el primer argumento, Evagrio no participó en la primera controversia, no se ve la necesidad de que su *Képhalaia gnóstica* haya debido ser expurgada por alguno de sus discípulos. Por otro lado, no hay evidencia tampoco que muestre una mejor comprensión de la doctrina de Evagrio a partir del contexto de la S₂ que de la S₁. En resumen, la evidencia del siglo IV no provee ningún contexto que pueda explicar por qué los lectores de Evagrio habrían tenido necesidad de expurgar su libro.

⁹A. Casiday, *Reconstructing the theology ...*, p. 66-ss.

El tercer argumento que aporta Casiday es sumamente interesante, y se basa en la versión armenia del texto y su posible fecha de composición. Hausherr determinó la estrecha dependencia de la traducción armenia de la versión siríaca que luego Guillaumont llamó S₁, y se habría realizado en torno al año 450, a partir de cuatro manuscritos siríacos completos y de otros cuatro incompletos. Es decir, existe un número relativamente importante de testigos siríacos de la versión armenia, lo cual equivaldría a suponer que esta versión –la S₁– era la corriente en esa época.

Por otro lado, el texto armenio provee el *terminus ante quem* para la S₁ de la *Kephálaia Gnóstica*, que se retrotrae a cincuenta años luego de la muerte de Evagrio. Si tenemos en cuenta que esta versión estaba basada en otra traducción y, concediendo tiempo para la circulación del texto siríaco, la traducción del griego a esta lengua y la circulación del mismo original griego, pareciera que no hubiese habido el tiempo necesario para componer una versión expurgada y que la misma hubiera tenido amplia circulación en varias lenguas durante la vida de los discípulos de Evagrio.

En cuarto y último lugar, no hay evidencia de que la *Kephálaia Gnóstica* haya significado un problema doctrinal antes del año 540, lo cual, y sumado a los se dijo en el punto anterior, podría llevar a afirmar que la S₁ estuvo en circulación antes de 450 mientras que la S₂ se ubica mejor históricamente en los acontecimientos que provocaron las condenaciones al origenismo un siglo más tarde. Y se suma a esto otro tipo de evidencia histórica basada en estudios de los textos de Evagrio que prueban que su *corpus* literario estuvo abierto a desarrollos creativos y re-usos en décadas y centurias posteriores a su muerte.

Así entonces, dado que las obras de Evagrio fueron claramente modificadas; dada la falta de evidencia para cualquier aproximación siquiera a las posiciones doctrinales sostenidas por S₂ en el siglo IV; dada la coincidencia de las afirmaciones de esta versión con los acontecimientos de comienzos del siglo VI; dada la evidencia por el interés en Evagrio durante ese período, no pareciera ilógico afirmar que la versión S₂ surgió de las manos de un admirador de Evagrio – Esteban bar Sudaili o el Pseudo-Hierotheos, por ejemplo-, el que luego fue condenado por sus posiciones origenistas. De este modo, entonces, la S₂ no sería un testimonio del pensamiento completo de Eva-

grio sino más bien un precioso testigo contemporáneo del grupo origenista de la Segunda Controversia.

Planteadas las dos posiciones de la discusión se impone algún comentario al respecto. Considero que la postura de Casiday es mucho más atendible que la de Guillaumont, mientras que la argumentación aportada por este último estudioso es débil. La contextualización que logra el primero, a fin de enmarcar sus disidencias con respecto a la postura del francés, ofrece un horizonte de comprensión en el cual la inversión de la explicación de la existencia de dos versiones para un mismo libro cobra verosimilitud.

Hablo de “debilidad” de los argumentos aportados por Guillaumont porque justamente aquel que sería el más sólido y contundente –la colación de las dos versiones con los originales griegos conservados en obras de terceros autores- se resiente al comprobar que la diferencia mayor entre las dos versiones siríacas se da en aquellas sentencias en las que no se posee el texto griego. Una situación de este tipo impide generalizar la conclusión a partir de un grupo relativamente escaso –setenta y cinco sobre quinientas cuarenta- a la totalidad de la obra. Y el recurso al que apela el estudioso reclama inmediatamente un *non sequitur*. En efecto, no se sigue que las diferencias encontradas entre las versiones indiquen una “expurgación” del texto a fin de hacer ortodoxo a Evagrio y alejarlo de las sospechas origenistas.

Por el contrario, los argumentos que aporta Casiday son atendibles y poseen la coherencia científica necesaria. Se percibe en ellos un desarrollo orgánico de modo tal que sortean cualquier necesidad de *petitio principii*. Por otro lado, y tal como queda demostrado a lo largo de todo el libro de Casiday, la postura doctrinal de Evagrio, y de modo particular su cristología, es mucho más coherente con la S_1 que con la S_2 .

En definitiva, y como el mismo estudioso lo señala, todo depende con qué ojos se lee a Evagrio. Si se lo lee viendo en él a un representante señero del origenismo, sus sentencias serán interpretadas en ese sentido. Sin embargo, si se lo lee a partir de una posición aséptica y viendo en él a un escritor eclesiástico ortodoxo, sus enseñanzas pueden ser siempre recibidas en ese mismo sentido.